



Resistencia

Revista de las FARC-EP Segunda Marquetalia
Bloque Martín Caballero

Febrero, marzo y abril de 2021



Refundación del BLOQUE MARTÍN CABALLERO



**¡MIENTRAS HAYA VOLUNTAD DE LUCHA
HABRÁ ESPERANZA DE VENCER!**

1°
Edición

Unidad: Jorge Artel
FRENTE: 19,41,59, comisión Bertúlfo Álvarez para la
reconstrucción de los frentes 35 y 37.

DESDE

MARQUETALIA

HASTA
LA



¡JURAMOS VENCER Y VENCEREMOS!

FARC EP SEGUNDA MARQUETALIA, BLOQUE MARTÍN CABALLERO

EDITORIAL



26 DE MARZO

DÍA DEL DERECHO UNIVERSAL DE LOS
PUEBLOS A LA REBELIÓN ARMADA

Jván Márquez

El triunfo de la estrategia de Manuel no se ha difuminado en el aire. Su fuerza material -que es la unidad de las rebeldías empuñada por el decoro- y su fuerza espiritual -que es el sueño de vida digna de los colombianos tremolando como bandera al viento- siguen ahí bajo el firmamento, como energía cinética contenida, pero cada vez más poderosa esperando el impulso inicial de la nación en masa para activar su movimiento irrefrenable e irresistible hacia la destrucción de mal gobierno y la instauración de uno nuevo que sea amoroso con su pueblo, garante de la paz, incluyente y justo.

Bertúlfo Álvarez



SIEMPRE *Presente*
EN LA *Revolución*

A Contracorriente PCCC.

¡HASTA SIEMPRE, CAMARADA BERTULFO!

*¡Cual fértil semilla te guarde en
su vientre la Madre Tierra!*

Como en la morada cubana del Che, con su mismo fuego y estrella, no haya para ti un descansa en paz, comandante, compañero, camarada, amigo: ¡Agita el rojo encendido de tu espíritu guerra!; seguro es que sobre los pies de tu ejemplo guerrillero sigue la marcha sin pausa por la Colombia Nueva...



Que te abrace la tierra, entonces, con toda su fuerza de madre y elemento, y te vuelva légamo y semilla, abono fértil del que sigan germinando las nuevas alboradas de lucha audaz por la patria que soñaste, que juramos y que fundaremos.

Bloque Martín Caballero (Frentes 19, 41 Cacique Upar, 59, Unidad Jorge Artel y Comisión Bertulfo Álvarez para la refundación de los frentes 35 y 37), FARC-EP Segunda Marquetalia.

LLAMAMIENTO DE LAS FARC-EP AL PUEBLO CARIBE COLOMBIANO

*Mientras haya voluntad de lucha
habrá esperanza de vencer*
Agosto 29 de 2019.



Compañeras y compañeros habitantes del Caribe colombiano con brisa de mar y cordillera, de llanura y montaña, de ciénagas y desiertos, pero sobre todo con espíritu de optimismo en el combate por las reivindicaciones del pueblo y la justicia social, le enviamos nuestro abrazo cálido, fraternal, de esperanza en la Colombia Nueva; esa que más temprano que tarde forjaremos juntos en ambiente de concordia y progreso que beneficie a las mayorías que hoy son juzgadas y empobrecidas.

Han pasado casi 34 años desde que la primera comisión de las **FARC-EP** hizo su llegada al Caribe colombiano en los territorios de la majestuosa Sierra Nevada de Santa Marta, desde esos días hasta hoy nuestro movimiento trabajó codo a codo con campesinos, indígenas, negritudes, obreros, mujeres organizadas, entre otros sectores para cambiar las condiciones sociales, políticas y económicas de la región y del país.

Nuestro compromiso con el Caribe y sus luchas siempre han sido de patria o muerte.

En esta ardua tarea grandes cuadros ofrendaron sus vidas, hoy rendimos honor al inolvidable Adán Izquierdo pionero constructor del Bloque Caribe, a Martín Caballero y los mártires de los Montes de María, al camarada **Efraín Guzmán** genio de la insurrección colombiana, a **Ciro y Canaguaro**, a Susana, a Deysi y Dayana, a Estela y a todos los guerrilleros y guerrilleras que lo entregaron todo por una verdadera paz con justicia social.

Parte de este esfuerzo se materializó en la fundación de la Unión Patriótica en **Pueblo Bello**, a la que le siguió la más feroz arremetida donde las **FARC- EP**, al igual que en La Habana, no escatimó recursos humanos ni materiales para honrar los acuerdos, nuestra voluntad de paz siempre fue genuina y diáfana.

Hoy los acuerdos firmados en La Habana fueron traicionados y se está reeditando el baño de sangre que ha sido conocido a nivel mundial como el genocidio de la Unión Patriótica.



¡HEMOS JURADO VENCER Y VENCERÉMOS!

La lucha por los nobles propósitos de la Nueva Colombia nunca ha sido fácil; a todos los intentos de democratización del Estado colombiano a través de acuerdos de paz el bloque de poder contrainsurgente ha respondido con violencia contra el pueblo. Esta lógica ha mantenido a Colombia en continuados ciclos de violencia y despojo, donde la mayor víctima ha sido el pueblo raso.

En el Caribe la violencia y el despojo la han protagonizado sobre todo las grandes transnacionales de la explotación minero-energética, de la agroindustria y el latifundismo ganadero que se han apoyado en la clase dirigente y sus aparatos armados estatales y paraestatales para masacrar, desaparecer y desplazar a miles de trabajadores, indígenas y campesinos caribeños.

Hoy en La Guajira, quizá la región más rica en recursos minero energéticos, el pueblo sigue sufriendo de hambre y de sed y se levanta en contra de la corrupción y en contra de los proyectos de explotación de carbón que amenazan extensos territorios de Cañaverales, Fonseca y Dibulla, entre otros.



LA MINA NOS ESTÁ MATANDO

Esta dirigencia corrupta aliada con el capital transnacional que se ha alimentado de la guerra, el despojo y la sobreexplotación de los pueblos es la que ha traicionado los sueños de paz de los colombianos; ellos, que sembraron vientos de perfidia y burla, tendrán que responder ante el país por la paz traicionada, por la guerra que han alimentado y desatado. Son ellos los que nos han obligado por su incumplimiento a retomar la lucha armada, con la espada de Bolívar, Manuel y de todos nuestros mártires, poniendo de presente que la rebelión no es una bandera derrotada ni vencida.

Este breve mensaje lleva el propósito central de ratificarles, con nuestro modesto aporte desde las latitudes costeñas, la determinación tomada por veteranos comandantes insurgente Farianos, de continuar la lucha de resistencia armada, la batalla político-militar, en procura de las transformaciones sociales estructurales que hagan de nuestro país una tierra para toda la gente humilde y trabajadora que durante décadas, sufriendo el azote de los explotadores, ha soñado con alcanzar la reconciliación y la marcha por un rumbo de solidaridad, de respeto y decoro.



Esa es la ruta, y a ella nos sumamos con la militancia que sigue creyendo en que, a pesar de la mezquindad y la indolencia de la oligarquía de esta región golpeada por la miseria, juntando conciencias y voluntades, sabiendo que no hay mejor forma de alcanzar la libertad que luchar por ella, podremos alcanzar la victoria de los desposeídos. A pelear por alcanzar ese propósito altruista convocamos a la gente animosa y audaz de cada rincón de esta región norteña, retomando la herencia y la memoria de nuestra gente valiente y martirizada por el terrorismo de Estado que continúa su furia criminal para favorecer a los más poderosos. A las comunidades de la Guajira, de Sucre, del Cesar, de Magdalena, de bolívar y Córdoba; a nuestros camaradas de los ETCR de Pondores y Tierra Grata les dejamos nuestras palabras de aliento para continuar la brega por el buen vivir y el respeto a los derechos comunitarios desde la trinchera en que se encuentren o lo decidan, pero los convocamos también a dar apoyo a los requerimientos de la causa guerrillera.

Ya para nadie es un secreto la innegable traición al que fueron sometidos los Acuerdos de La Habana y que, en consecuencia, está más que justificada la determinación del alzamiento armado, cuya razón de fondo no es otra que persistir en la búsqueda de un futuro mejor para nuestra nación. De tal manera que la determinación tomada por el **colectivo guerrillero** que sostiene las banderas y los principios revolucionarios **bolivarianos y marulandistas**, no es otra cosa que el imperativo categórico en que nos pone la realidad histórica de una oligarquía vendepatria que mientras apunta sus fusiles contra su propio pueblo se hinca de rodillas ante sus amos imperiales.

Seguimos con la voz en alto elevando las consignas de la verdadera paz sin más perfidia, sin más falacias, sin más hipocresía, una paz que la conquistaremos no mendigando sino peleando con sacrificio, redoblando esfuerzos, creatividad e iniciativas, codo a codo con el pueblo, con sus organizaciones políticas y sociales; en el derrotero del movimiento real de quienes tejen sus utopías con fe en una patria y en un mundo mejor.

**¡Viva la memoria de Martín Caballero!
¡Con Bolívar, con Manuel, con el pueblo al poder!**

Fraternalmente,

**Por las unidades del Bloque Martín Caballero (Frentes 19, 41 y 59),
Chalo y Jesús Santrich.**



MANUEL EN EL CORAZÓN DEL CARIBE ESTIAS



RESISTENCIA GUAJIRA



SALUDO DEL FRENTE 59 DE LAS FARC-EP EN ESTA NUEVA ETAPA DE REFUNDACIÓN

*¡Estúpidos secuaces! Vuestro 'orden' está construido sobre la arena.
Mañana la revolución se levantará vibrante y anunciará
con su fanfarria, para terror vuestro: ¡Yo fui, yo soy, y yo seré!*

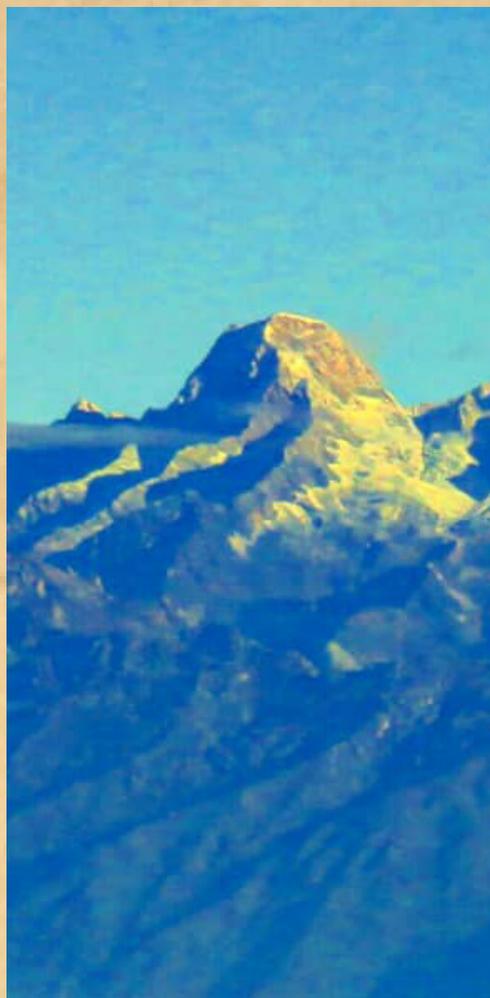
De El orden reina en Berlín (1919) de Rosa Luxemburgo.

El resurgimiento del Bloque Martín Caballero partiendo de una semilla fértil como es la experiencia acumulada y la perseverancia de excombatientes de las antiguas FARC-EP, de militancia que permaneció en armas por su desconfianza temprana en la palabra de un régimen acostumbrado a incumplir sus compromisos y por las nuevas soñadoras y soñadores que ven en la resistencia insurgente el mejor camino para luchar por la Colombia Nueva en paz con justicia social, es la manera en que los rebeldes del Caribe ponemos en práctica aquel viejo adagio que enseña que la mejor manera de decir es hacer.

En este marzo del derecho de los pueblos a la rebelión armada, en este marzo donde conmemoramos el 13vo aniversario de la partida de nuestro insigne comandante **Manuel Marulanda Vélez**, en este marzo de tantos sucesos luctuosos para las FARC-EP, pero ante todo en este marzo de esperanza en que también se celebra el natalicio 140 de la flor roja de revolución Rosa Luxemburgo y los 150 años de la Comuna de París, el anuncio de la presencia en la región caribe colombiana de la insurgencia marulandista y bolivariana es otra evidencia de que mientras haya voluntad de lucha habrá esperanza de vencer. De eso tenemos certeza.

Quienes hemos refundado el Frente 59 les decimos a nuestras lectoras y lectores que es un honor retomar las banderas de quienes por muchos años condujeron el proyecto fariano en La Guajira y en la costa, especialmente retomar el ejemplo de hombre y mujeres como Bertulfo Álvarez, Martín Caballero, Lucero Palmera o Stella Narváez (La Japonesa), entre muchas y muchos otros. ¡Gloria eterna a sus nombres y a su siembra! Con ellos y con ellas damos al pueblo caribe colombiano nuestro saludo fraterno, entregamos el compromiso de la palabra empeñada y nuestras fuerzas morales y físicas para sacar adelante la utopía de la Patria Grande y el socialismo.

Desde las alturas del Perijá y la Sierra Nevada de Santa Marta hasta los desiertos y las aguas marinas de nuestra tierra india, negra, mestiza y amorosa lanzamos nuevamente nuestra voz de aliento para la lucha anticapitalista por la solución de las necesidades de la gente humilde y por la paz con dignidad y justicia social.



FOTOGRAFÍA DE LA SERRANÍA DEL PERIJÁ TOMADA DE INTERNET

Por la dirección del 59 Frente "Resistencia Guajira": Ricardo Ramirez y Ronald Contreras.

**¡Desde Marquetalia hasta la victoria!
¡Juramos vencer y venceremos!**

ENTREVISTA EXCLUSIVA

7 de marzo de 2021 para RCI FARC-EP (Segunda Marquetalia)

**GONZALO ORTIZ (CHALO),
COMANDANTE DEL FRENTE 41 CACIQUE UPAR
DE LAS FARC-EP (Segunda Marquetalia).**

Nos encontramos con el comandante Gonzalo Ortiz (Chalo), Comandante del Frente 41 Cacique Upar de las FARC-EP (Segunda Marquetalia), pero también el último Comandante que tuvo el 41 Frente de las antiguas FARC-EP, hasta el momento de la dejación de armas derivado de la firma del Acuerdo de Paz de La Habana.

**RED COMUNICACIONAL
NSURGENTE (RIC) FARC-EP**

Comandante Chalo, el día de ayer terminó la reunión de **refundación del Bloque Martín Caballero de las FARC-EP (Segunda Marquetalia)**, pero aunque usted aparece comandando uno de los frentes que hace parte de esa estructura, específicamente el 41 Cacique Upar que usted ya comandaba cuando existían las antiguas FARC, se tiene conocimiento que existe otro Frente 41 operando en área del Catatumbo, vinculado a **las FARC-EP que dirige Iván Lozada**. ¿No cree usted que esta situación crea confusiones en la población de las áreas donde operan estas organizaciones guerrilleras que se reclaman cada una por aparte como las legítimas herederas del legado del Comandante Manuel Marulanda Vélez?



COMANDANTE CHALO

Se relanzó el Bloque Martín Caballero con los frentes que históricamente han hecho parte del mismo. Esto quiere decir que el proceso de reconstrucción sigue por buen rumbo su marcha; estamos creciendo y cualificándonos dentro **del proyecto de Segunda Marquetalia**, pero reconociendo y respetando el trabajo que con todo derecho vienen haciendo otros compañeros que también se reclaman como FARC-EP. Desafortunadamente ahora marchamos por separado, pero aspiramos a que en algún momento vamos a llegar a acuerdos de coordinación y luego de unidad por que tenemos las mismas raíces y propósitos, así que por eso no le vemos problema a que ellos se llamen como se quieran llamar. Nosotros sí procuramos no tomar nombres de estructuras que ellos ya hayan iniciado su construcción, como ocurre por ejemplo con los Frentes 10 o 33 que no están bajo la conducción de la Segunda Marquetalia. Entonces, pueda que esto genera confusiones, pero es la realidad que estamos viviendo y deberemos buscar la manera de resolver.



RED COMUNICACIONAL NSURGENTE (RIC) FARC-EP

¿Cómo se diferencia el 41 Frente que está bajo la conducción de Iván Lozada del que dirige usted?

COMANDANTE CHALO

Siempre nosotros nos firmamos como 41 Frente Cacique Upar de las FARC-EP (Segunda Marquetalia). Colocamos este apellido de Segunda Marquetalia tanto por respeto de las demás estructuras que siguen otros lineamientos como para dejar en claro que las acciones, decisiones y pronunciamientos que ellos tomen no nos involucran a nosotros. Lo que nosotros hagamos o digamos tampoco los compromete a ellos. Y, por otra parte, mientras nuestra área de operaciones es sobre la serranía de Perijá correspondiente al departamento del Cesar y el conjunto de este mismo territorio del Caribe colombiano cuya capital es Valledupar, el de ellos sigue siendo el Catatumbo, Norte de Santander, en territorio que coinciden con los del 33 Frente que conducen Iván Lozada y el camarada Gentil Duarte. Nuestra estructura la conduce en el Caribe el Bloque Martín Caballero, cuya dirección actualmente y de manera provisional está en cabeza de Villa Vázquez, Ronald Contreras, Ricardo Ramírez, Jesús Santrich y mi persona.

Para el caso de Villa Vázquez, él también tiene la tarea de reestructurar el trabajo de la **Segunda Marquetalia en el Magdalena Medio**.

Los camaradas **Ricardo Ramírez y Ronald Contreras** están a cargo del 59 Frente; los camaradas Orión, Roberto y otros están a cargo del 19 Frente y el camarada Santrich está dirigiendo personalmente la estructura **Bertulfo Álvarez** que tiene la misión de reconstrucción de los Frentes 35 y 37.

RED COMUNICACIONAL NSURGENTE (RIC) FARC-EP

¿A cargo de las unidades que son dirigidas por Iván Lozada existen también estructuras con los nombres de 19, 35, 37 y 59 frentes?

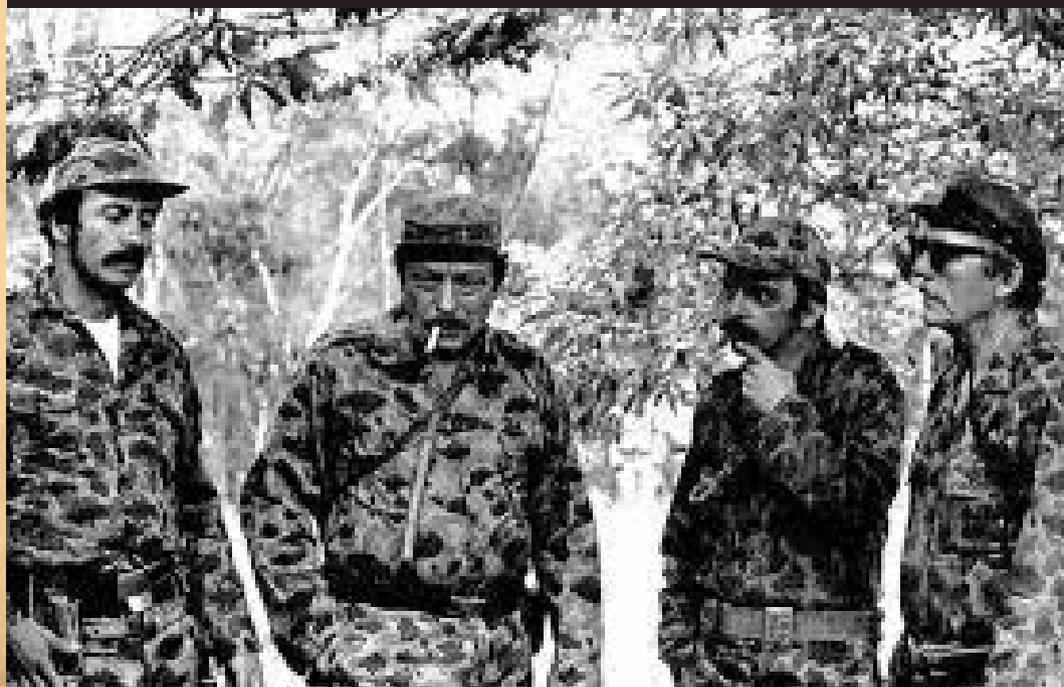
COMANDANTE CHALO

No tengo noticia de que esto esté ocurriendo. Solamente se que hay nombres similares para el caso del 41 Frente y de las **FARC-EP** mismas y que por eso acudimos a diferenciarnos llamándonos **Segunda Marquetalia**. Concretamente son dos **FARC-EP**, es una situación inculcable, pero con decisión de parte nuestra de resolverla en un futuro no lejano. Además, lo creemos posible porque venimos de unas mismas raíces, manejamos unos mismos principio y propósitos. Y si somos revolucionarios verdaderos, nuestro deber es el de la unidad.

Este punto de vista que le estoy dando no es mío en particular sino del conjunto de la organización a la que pertenezco. Al respecto de esta determinación de unidad los camaradas **Iván Márquez, Santrich, Óscar Montero, Romaña, Aldine ver Morantes, Walter Mendoza** y demás y se han pronunciado suficientemente.



MATERIAL PARA EL DEBÁTE



Febrero 22 de 2021.

¡ROMPER DEFINITIVAMENTE CON LOS TRAIADORES Y RECONSTRUIR EL PARTIDO COMUNISTA CLANDESTINO COLOMBIANO

Por PCCC Antioquia, Cauca, Huila y Caribe.



Reconstruir el Partido Comunista Clandestino (PCCC) desde las bases de resistencia que perduran en medio de las adversidades es una necesidad, es un deber y un propósito mayor que los genuinos revolucionarios conquistaremos con audacia y determinación.

Ciertamente, entre las tantas vicisitudes, adversidades y crisis profundas que hemos padecido a lo largo y ancho de nuestra historia, este lustro transcurrido entre 2016 y 2021 ha sido el más complejo y lleno de incertidumbre, circunstancias muchas veces incomprensibles y hasta fracasos que paradójicamente nos abren caminos, perspectivas, horizontes de lucha que deberemos explorar y enfrentar con el mismo entusiasmo y rebeldía que por décadas nos han inspirado para enfrentar a la casta oligárquica que persiste en su manera infame de mantener sojuzgado a nuestro pueblo.

Muchas causas deben haber de la crisis que casi nos liquidó como partido y como ejército revolucionario, las cuales es necesario superar sin demoras, comenzando por distanciarnos definitivamente de los liquidacionistas entre los que se cuentan sin duda, como diría Lenin, aquellos "que ruedan cada día más hacia el más vil cretinismo parlamentario" ("Juicio sobre el momento actual", en el trabajo del partido entre las masas) y que desde ese escenario despliegan sus más absurdos ataques verdaderamente vergonzosos, propios de renegados contra quienes persistimos en la lucha revolucionaria.

Rememorando alguna nota escrita por la militancia clandestina que se mantenía en pie cuando el Partido rodaba por el abismo de la desmovilización de la guerrilla más antigua y poderosa del continente, podemos parafrasear hoy con más convencimiento a Lenin en sus Tesis de Abril cuando decía que "Por lo visto, el ex marxista señor Pléjanov no desea recordar el marxismo": entonces, por lo visto en su último "congreso", los ex leninistas señores Londoño & Co no desean recordar a Lenin ni el nombre de las FARC-EP. Favor que nos hacen no poniendo más en ridículo estos símbolos de dignidad. No debemos seguir el ejemplo de esos renegados sino seguir aprendiendo lo que nos puede enseñar la teoría y la práctica revolucionaria fariana y leninista.

Hoy se impone recordar más que siempre lo que no ha envejecido en el ¿Qué hacer? y lo que Lenin condena en ese texto: **la condena del oportunismo**, la condena del espontaneísmo y del economismo, la condena de "la baja del nivel ideológico" para la acción política, la condena de la "falta de espíritu de iniciativa de los dirigentes" que deberían romper con las facilidades del consenso y de las ideas recibidas de la hegemonía dominante, la condena de toda concesión teórica que, según la expresión de Marx, es nefasta para la política.

Tal como dice Lenin en afirmaciones de suma importancia para nosotros en el momento en el cual nos encontramos hoy: "Sin teoría revolucionaria tampoco puede haber movimiento revolucionario.

Jamás se insistirá bastante sobre esta idea en unos momentos en que a la prédica de moda del oportunismo se une la afición a las formas más estrechas de la actividad práctica. Y para la socialdemocracia rusa, la importancia de la teoría es mayor aún [...]. En primer lugar, nuestro partido sólo empieza a organizarse, sólo comienza a formar su fisonomía" [...] En estas condiciones, un error "sin importancia" a primera vista puede tener las más tristes consecuencias, y sólo gente miope puede considerar inoportunas o superfluas las discusiones fraccionales y la delimitación rigurosa de los matices. [...]

Por el momento queremos señalar únicamente que sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia. [...] Aduciremos las observaciones hechas por Engels a la significación de la teoría en el movimiento socialdemócrata. Engels reconoce tres formas de la gran lucha de la socialdemocracia, y no dos (la política y la económica) -como es usual entre nosotros -, colocando también a su lado la lucha teórica." Y a continuación Lenin cita a Engels: "Sobre todo los jefes deberán instruirse cada vez más en todas las cuestiones teóricas, desembarazarse cada vez más de la influencia de la fraseología tradicional, propia de la vieja concepción del mundo".

Ahora lo decimos con mayor convencimiento y conocimiento de causa: **Los militantes del PCCC de ninguna manera deben diluirse en una organización legal amorfa, deben influir sobre las organizaciones legales y semilegales, en lugar de dejarse absorber por estas.**

Reforzar la organización del PCCC, crear células en todas las esferas de la actividad, aunque sean poco numerosas. Esta es la tarea del día. A las células ilegales, secretas, recatadas, se agrega una propaganda revolucionaria más amplia. Como es natural, la misión de las células debe consistir en utilizar todas las organizaciones semilegales, y, de ser posible, las legales, en mantener y desarrollar un estrecho contacto con los sectores populares y en orientar el trabajo de forma que el PCCC se haga eco de las inquietudes del pueblo.

Como señala Lenin: "Todo lo que ahora podemos hacer, todo lo que debemos hacer en todo caso, es tensar las energías para reforzar la organización clandestina del Partido y para duplicar la agitación en las masas del proletariado." ("Juicio sobre el momento actual", en El trabajo del Partido entre las masas). Tal es la tarea de un partido comunista con una consecuente práctica revolucionaria. Porque como en reiteradas ocasiones lo hemos dicho, "No estamos hechos para correr despavoridos frente a los primeros golpes del destino, para frenarnos ante los peligros; no tenemos espíritu para la resignación o el derrotismo.





Para nosotros nunca será tarde para empezar, para reiniciar y mucho menos para continuar. La lucha revolucionaria es ahora y si las condiciones no estuvieran dadas, habrá que fraguarlas.” (En Manuel Marulanda: El héroe insurgente de Colombia de Bolívar. p. 242).

La tarea de hoy consiste en consolidar la organización clandestina del PCCC y en desarrollar una agitación revolucionaria, que cohesione el mismo alrededor de una línea independiente y movilice las capas populares, construyendo así, donde nos es posible, pequeños poderes populares, formas de autogobierno en barrios o veredas, poderes desde abajo, juntas de acción comunal, o lo que podríamos llamar soberanías populares. Con nuestras actuales fuerzas son estas soberanías populares las que son posibles y realistas de construir, en vez de sembrar la confusión con un optimismo descabellado que se refiere a un proyecto nacional por ahora inviable. En ningún momento, aunque se utilicen sus espacios carcomidos por el cangro de la corrupción, es permisible sembrar ilusiones sobre una vía electoral al poder.

Planteamientos que pudieron parecer sensatos, como la “Soberanía Nacional”, entonces, caracterizan ese tipo de discurso ilusorio. Esta retórica podría más bien estar llenando la boca de los liberales constitucionalistas en referencia a sus propias fechorías en el Congreso. Por el contrario, un Partido verdaderamente revolucionario tiene ahora el deber de poner en guardia, tanto a sus integrantes como al pueblo, respecto a las supercherías electorales de los liberales. Conceder a ellos la primacía implica vender las causas de los sectores populares por vocingleras fraseologías.

Frente a lo que Londoño & Co convirtió en un circo electoral con un catálogo tradicional de cualquier partido reformista, hay que recordar que para los revolucionarios las elecciones son simplemente un eventual espacio, y no el más importante, para propagar el programa del Partido en forma de unas consignas claves y claras alrededor de las cuales se puede movilizar fuerzas sociales y políticas a partir de un análisis de clase. En un partido revolucionario lo que nos importa no es asegurar mediante chalaneos "ser parte" del gobierno o conseguir unas curules en el Senado y la Cámara. La participación en elecciones por parte de los revolucionarios solo se justifica en aras de desarrollar la conciencia de los sectores populares, elevar su nivel político y organizarlos, y por más que lo queramos ahora de ningún modo podríamos lograrlo en nombre de la "prosperidad pacífica" o de la "reconciliación" sino en nombre de la lucha. La tarea, entonces, que nos proponíamos en las actuales circunstancias, de lograr "un gobierno de transición", una "Gran Convergencia", una "Gran Coalición" o "Reconciliación Nacional" no pareciera posible con gobiernos de la calaña del que conduce al país; es más, no lo podríamos alcanzar con este tipo de Bloque de Poder Dominante que se niega a la paz en todas las formas infames que le son posibles.

Nada indica que la estabilidad del orden oligárquico, que con sus respectivos matices tenía expresión político-económica notoriamente

neoliberal en el gobierno que presidía Juan Manuel Santos y que la tiene igual en el actual gobierno de Duque Márquez -pero que se manifiesta como continuidad agravada de la anterior- va a estar amenazada en los próximos años. Por el contrario, está a la vista que el contexto global y regional nada amable para con las fuerzas revolucionarias va a seguir favoreciendo la permanencia en el poder de ese nefasto bloque dominante en alianza con el imperialismo.



Quienes creen que la llegada de Joe Biden relevando al nefasto Trump en la Casa Blanca será un aire de alivio para el movimiento popular están alucinando. Podríamos preguntarnos si de todas maneras este es un mal "menos peor" y responder que amanecerá y veremos, pero no propiamente creyendo que para el mundo vayan a mejorar las condiciones de vida, las perspectivas de mayor justicia social y buen vivir. **Al menos para Colombia, no es cierto que insistirán en respaldar la implementación del Acuerdo de Paz, porque, como ya hemos dicho,**

nunca les interesó cosa diferente al desarme expedito de la insurgencia para seguir saqueando las riquezas del común.



Y para el caso de Venezuela, seguirán persistiendo en desconocer el gobierno legítimo de Nicolás Maduro, procurando la desestabilización del país bolivariano y derrocar a su presidente. De tal manera que, sin pesimismo pero sí con mucho realismo, preparémonos para seguir luchando y abriendo camino a los sueños de un mundo mejor, sin imperialismo y ojalá con un sistema pos capitalista que, en términos de Bolívar, brinde la mayor suma de felicidad posible a los pueblos del mundo. La trayectoria de halcón del susodicho "demócrata" no da para menos. Siendo así, La tan anhelada "soberanía nacional" vendría a ser una pura ficción, un deseo, mientras no tengamos la fuerza para expulsar las bases gringas de Colombia, situación que de por sí sola, por ahora, hace de cualquier proyecto semejante una pura utopía y, por lo tanto, un tema respecto al que los que de buena fe persisten en su posibilidad inmediata de concreción, estarían enfrascados en una vana ilusión.

Como revolucionarios debe guiarnos el realismo inteligente cuando se trata de analizar la situación presente nada favorable, al mismo tiempo que el optimismo de nuestra férrea voluntad revolucionaria nunca debe abandonarse.

Quienes nos aventuramos a impulsar el proceso de paz pese a haber advertido tempranamente la falta, por parte del gobierno, de voluntad cierta de solución de los problemas sociales generadores de la confrontación, mal nos empeñamos en

pretender materializar el inicio de un ciclo de transformaciones estructurales a partir de lo acordado. Esa desacertada obstinación que proyectamos con optimismo no podía sino terminar estrellada contra la muralla de la intransigencia oligárquica; de tal suerte que las propuestas "Por un gobierno de transición" y la "Estrategia política" misma trazada en las "Tesis de Abril", que enarbolamos en el momento de intentar un proceso de paz con justicia social, mostraron con creces su deficiencia y por tanto su inutilidad para enfrentar a la casta oligárquica criminal que desde el principio tenía definido desenvolver el crimen de la perfidia.

El resultado tangible de lo ocurrido es que aquí estamos nuevamente frente a ese enemigo cada vez más perverso y criminal. El pronto porvenir en concordia que se anunció nada tuvo que ver con lo alcanzado, que no es otra cosa que el empeoramiento de las condiciones de vida de los colombianos, la persistencia de la guerra sucia y la confrontación caótica más difícil de resolver que antes. Pero, de nada vale llorar sobre la leche derramada. Así, rememorando nuevamente a Lenin ahora en Quiénes son los "amigos del pueblo" el contenido práctico de su práctica teórica sería: acabar con las ilusiones, apoyarse en el desarrollo efectivo y no en el deseable.

No tan distante en el tiempo queda la coyuntura vivida durante la firma del Acuerdo de Paz de La Habana, la explosión de euforia por la conquista de la posibilidad de reconciliación que pronto se esfumó con golpes de realidad. Ciertamente el "triumfo" que significó el Acuerdo Final del Teatro Colón lo fue, pero para las fuerzas del régimen imperante. Seguir presentando ese acuerdo como una victoria del movimiento popular, a contra evidencia, hoy, suena a algo hueco e ingenuo; en el mejor de los casos suena a pensar con el deseo en vez de hacer un análisis aterrizado del asunto y reconocer que si bien Uribe no logró derrotar la insurgencia fariana en el campo de batalla, Santos sí lo logró por medio de su "combinación de todas las formas de lucha" que manejó con "maestría", perversa esos sí, primero

asesinando a los líderes políticos y militares con más trayectoria revolucionaria dentro de las FARC-EP, para después llevar a los que quedaban a unos diálogos que terminaron cumpliendo la función de conducir a una gran parte de ellos, afortunadamente no a todos, por una dirección reformista y de capitulación de la lucha revolucionaria.

La presentación del Acuerdo de la Habana, llamado también el Acuerdo del Teatro Colón, como “un punto de inflexión histórica” que conduciría a “la superación del estado de excepcionalidad permanente” y como algo que podría inclinar la balanza en favor de un desarrollo progresivo en la región fue, tal como lo demuestra la presente situación, una completa equivocación. Es obvio que, lejos de tener este efecto, el desarme de gran parte de las FARC-EP debilitó a las fuerzas revolucionarias en armas y disminuyó considerablemente la resistencia a la presencia de las bases militares yanquis en Colombia, facilitando con ello el intervencionismo de EEUUA contra Venezuela y en general en el continente. Fue este el resultado más evidente de la capitulación, que fue en lo que derivó realmente la llamada “dejación de armas”. Frente a esta entrega de las armas, cobijada con este eufemismo llamado “dejación de armas”, suficiente es recordar las palabras de Manuel Marulanda poco antes de su muerte: “Nosotros haremos un acuerdo en cualquier momento, pero nuestras armas tienen que ser la garantía de que aquí se va a cumplir lo acordado. En el momento en que se desaparezcan las armas el acuerdo se puede derrumbar. Ese es un tema estratégico que no vamos a discutir”. Y traemos esta cita para subrayar en que el desarme fue un error irreversible e indefendible. Su admisión no fue consultada a las bases guerrilleras ni al conjunto de quienes adelantaban el proceso de diálogo, y el resultado de tal disparate significó la indefensión ante los ataques de las fuerzas armadas y paramilitares del Estado oligárquico. Y la posibilidad de una verdadera “paz estable y duradera” no fue más que una ficción cuyas mediocres secuelas hoy se manejan como baratija en manos de oportunistas y traidores que siguen manipulando y engañando a un importante número de excombatientes que de manera sincera creyeron y se aferraron al plan de reincorporación tantas veces traicionado por el régimen. A ellos hoy les reiteramos lo que nos enseña una larga historia y experiencia revolucionaria: a los capitalistas ni al imperialismo hay que creerles ni tantico así, dijo el Che. Mucha falta nos hace hoy las enseñanzas y ejemplo de los dirigentes revolucionarios consecuentes asesinados por todos los gobiernos oligárquicos desde Alberto Lleras hasta Juan Manuel Santos. Basta recordar la advertencia de uno de los primeros de ellos, Jacobo Prías Alape, Charro Negro, jefe natural de la guerrilla en la década de los cincuenta y compañero en armas de Manuel Marulanda: “

“Ahora nos toca esforzarnos más, porque muchos campesinos han caído en las redes de la ilusión de esa paz que les están ofreciendo. Es una ilusión que ha encontrado buenos oídos y ha puesto a latir el corazón de muchos por la emoción. [...] Pero, queremos hacerles claridad, es nuestro deber, de que lo único seguro en estos tiempos de tormenta, es el fusil, cualquier otra ilusión es meterle tembladera al cuerpo del hombre.

Eso nos enseña la vida y esta paz no tendrá mucho tiempo de existencia.

[...] No vamos a entregarnos empujados por esas promesas escritas en papeles, que siguen volando y seguirán volando sobre estas montañas como pájaros engañosos. [...] No olviden la advertencia: la paz dura poco con estos gobiernos.” (Arturo Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín*, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo). Las luchas populares han sido parcialmente paralizadas en algunas zonas rurales en gran medida por el retiro de la protección que ofrecía la fuerza militar de las FARC-EP contra la embestida paramilitar que ahora se ensaña contra líderes campesinos y los de las comunidades afrodescendientes e indígenas. También han asesinado guerrilleros, milicianos y familiares de estos que fueron registrados por el Estado en las ya deprimentes y abandonadas “Zonas de Normalización”, ahora ETCR. Estos hechos hacen recordar lo que advertía hace mucho el joven Manuel Marulanda: “No habrá entrega de armas ni de guerrilleros”. Y agregaba: “pero la dirección política ... se mostraba partidaria de pactar un acuerdo con los liberales sin tener en cuenta las incursiones del enemigo de acabar con los comunistas ... Por ese desacierto, con el tiempo resultaron muertos unos 500 hombres de la organización dirigida por los comunistas” (Iván Márquez, “Manuel Marulanda Vélez: El Héroe Insurgente de Colombia de Bolívar).

Entonces, frente a la repetición de aquella fantasiosa como absurda frase sobre que “nuestra única arma será la palabra”, a sabiendas que quien cuenta con el monopolio de las armas y puede dirimir la contienda política es el Estado, no se puede descuidar la necesidad de la preparación revolucionaria mental y material que va a ser absolutamente decisiva en cualquier coyuntura futura insurreccional. En el programa militar de la revolución proletaria Lenin insiste en este punto: “El armamento de la burguesía contra el proletariado es uno de los hechos más considerables, fundamentales e importantes de la actual sociedad capitalista. ¡Y ante semejante hecho se propone a los socialdemócratas revolucionarios que planteen la ‘reivindicación’ del ‘desarme’! Esto equivale a renunciar por completo al punto de vista de la lucha de clases, a renegar toda idea de revolución. Nuestra consigna debe ser: armar al proletariado para vencer, expropiar y desarmar a la burguesía.

Esta es la única táctica posible para una clase revolucionaria, táctica que se desprende de todo el desarrollo objetivo del militarismo capitalista, y que es prescrita por este desarrollo. Sólo después de haber desarmado la burguesía podrá el proletariado convertir en chatarra toda clase de armas en general, y así lo hará indudablemente el proletariado, pero solo entonces; de ningún modo antes.”

Frente a las palabras que persisten en querernos mostrar un inexistente triunfo de la paz, indicando además que Colombia sigue siendo “referente mundial de paz”, respondemos con Lenin desde el ¿Qué hacer? “se nos ha acabado, en efecto, toda la “paciencia” para “esperar” los días felices que nos prometen desde hace mucho los “conciliadores” de toda clase. La tal “paz” es puro espejismo que les han incubado, a su vez, un sentimiento de mea culpa con golpes de pecho, en que invariablemente invocaban el perdón y la reconciliación. Frente a esta retórica anti-marxista de “reconciliación nacional” uno echa de menos un partido leninista que pueda definir alianzas a partir de un análisis de clase. Hay una división entre una línea leninista y revolucionaria y otra revisionista y reformista. Los que propugnan “la reconciliación” sin condiciones son perniciosos, tanto para los obreros como para los campesinos, indígenas y pobrerías en general, y no cumplen su deber de liberar estas capas de la hegemonía liberal.



Jesús Santrich, el Discidente, Montañas de Colombia, FARC-EP, Segunda Marquetalia

Frente a los que quieren continuar en "la charca" de la "conciliación" y del cretinismo parlamentario hay que levantar las palabras de Marx y Lenin, ambos rechazados y suprimidos en los estatutos de lo que pretendieron ser las FARC-EP como partido revolucionario en la legalidad, todo por cuenta de manipulaciones que consiguieron algunos de sus dirigentes renegados del comunismo desde los días incluso, del congreso fundacional. La troika liberaloide Londoño, Lozada, Lascarro, logró finalmente cerrar su propósito de convertir la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común en una organización reformista renegando la teoría y práctica revolucionaria. Frente a esta dirigencia que se dedica a la "pedagogía de paz", una "paz" aparente, sembrando así ilusiones sobre el carácter del Estado colombiano que en realidad a cada paso da muestras de su terrorismo, se hace indispensable revindicar la práctica revolucionaria leninista. Tal como dice Lenin en el ¿Qué hacer?: "Nuestro deber consiste en denunciar asimismo toda nota conciliadora, de "armonía", que se desliza en los discursos de los liberales en las reuniones obreras públicas, independientemente de que dichas notas sean debidas al sincero convencimiento de que es deseable la colaboración pacífica de las clases, al afán de congraciarse con las autoridades o a simple falta de habilidad."

En la primera parte del ¿Qué hacer? Lenin cuenta una fábula: "Marchamos en grupo compacto, asidos con fuerza de las manos, por un camino abrupto e intrincado. Estamos rodeados de enemigos por todas partes, y tenemos que marchar casi siempre bajo su fuego. Nos hemos unido en virtud de una decisión adoptada con toda libertad, precisamente para luchar contra los enemigos y no caer, dando un Y de pronto, algunos de los nuestros empiezan a gritar: "¡vamos a esa charca!" Y cuando se les pone en vergüenza, replican: ¡ah, sí, señores, ustedes son libres no solo de invitarnos, sino de ir donde mejor les plazca, incluso a la charca;

¡hasta creemos que su sitio de verdad se encuentra precisamente en ella, y estamos dispuestos a ayudarles en lo que podamos para que se trasladen ustedes allí! ¿Pero, en ese caso, suelten nuestras manos, no se agarren a nosotros, ni envilezcan la gran palabra libertad, porque también nosotros somos "libres" para ir adonde queramos, libres para luchar no sólo contra la charca, sino incluso contra los que se desvían hacia ella!"

¡Juramos Vencer y Venceremos!

Partido Comunista Clandestino Colombiano de las FARC-EP (Segunda Marquetalia)
REGIONAL ANTIOQUIA Y REGIONAL CAUCA DEL PCCC.

Revista RESISTENCIA de las FARC-EP Segunda Marquetalia del Bloque Martín Caballero.

Frentes: 19,41,59
Comisión Bertúlfo Álvarez
para la reconstrucción de
los frentes 35 y 37.



Síguenos en nuestro canal de Telegram
como: @A Contracorriente PCCC

